



Embajador Don Enrique Gajardo Villaroel con Gabriela Mistral y Doris Dana.  
Fortín Las Flores. Estado de Veracruz, México, 1949.

© Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. - Archivo General Histórico del Ministerio  
de Relaciones Exteriores

([1]), CC BY 2.0 cl, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=30625961>

## Las presencias también tienen ausencias: Un auxilio del alma

Presences also have absences:  
An aid of the soul

GIULIANA PAZ LAMAS ARAYA

Universidad de La Serena, Chile  
giuliana.lamas@userena.cl

### RESUMEN

*Este artículo se caracteriza por abordar la figura literaria de Gabriela Mistral, poeta chilena cuya vida y obra dilucidan aquella extenuante carga emocional. Mediante el análisis del poema "Palabras Serenas" extraído de su primer libro Desolación (1922), de la sección "Dolor a su sombra", del cual se despliegan lenguajes de libertad que emergen de la subjetividad. Desde su primera publicación en el Instituto de las Españas, Mistral elevó su firme voz ante el dolor imperante, la desesperanza, un cambio de visión, pero de igual modo un camino de luz. Su larga trayectoria, marcada por la soledad y la esperanza, resultó en el Premio Nobel de Literatura (1945). Este breve estudio propone una lectura subjetiva de una selecta obra.*

**Palabras Clave:** Gabriela Mistral, lenguajes de libertad, subjetividad, dolor, desesperanza.

## ABSTRACT

*This article focuses on the literary figure of Gabriela Mistral, a Chilean poet whose life and work illuminate that exhausting emotional burden. Through an analysis of the poem "Palabras Serenas" (Serene Words), taken from her first book, Desolation (1922), from the section "Dolor a su sombra" (Pain in her Shadow), which displays languages of freedom that emerge from subjectivity. From its first publication at the Instituto de las Españas, Mistral raised her firm voice in the face of prevailing pain, hopelessness, a change of perspective, but also a path of light. Her long career, marked by solitude and hope, resulted in the Nobel Prize for Literature (1945). This brief study proposes subjective reading of a select work.*

**Keywords:** *Gabriela Mistral, languages of freedom, subjectivity, pain, hopelessness.*

## Introducción

Gabriela Mistral (Vicuña, Chile, 1889 - Nueva York, Estados Unidos, 1957), poeta latinoamericana, arraigada a su esencia habitó y revolucionó nuestra concepción de mundo que en sus prosas nos vislumbra sus ideologías, pensamientos, su comprensión de la vida y sus formas. Entre sus líneas podemos palpar aquella voz que con ternura y firmeza alza su grito visceral, cargado de sed de justicia en un mundo desazonado, cada vez más emancipado del amor de unos con otros. Bajo su larga estancia en los Estados Unidos junto a Federico de Onís quien en años anteriores había fundado el Instituto de las Españas, ambos comienzan a ejecutar una línea de acción para publicar el primer libro de Mistral. Esta compilación de lirismos se tituló *Desolación* (1922)<sup>1</sup>, en el cual expone temáticas sobre la vida, la escuela, infantiles,

---

<sup>1</sup> *Desolación* (1922) primer libro de Gabriela Mistral que trascendió a escala internacional, siendo publicado en Nueva York, Estados Unidos gracias a la colaboración del filólogo Federico de Onís en el Instituto de las Españas.

dolor, naturaleza, entre otras, todas estas van cargadas de soledad, desesperanza, opresión, y búsqueda de identidad. En estas composiciones literarias Mistral expresa con tesón su sentir, liberando su carga emocional y permitiéndonos formar parte de su viva esencia, abriendo en cada prosa una parte de ella.

Esta selecta obra fue el inicio de su trayectoria literaria. Con cada línea demarcaba el inicio de su triunfo para obtener el Premio Nobel de Literatura en 1945<sup>2</sup>, con el que se la reconoció como la primera escritora de América Latina en adjudicarse el galardón. Sin duda, dicha distinción fue un símbolo de su reconocimiento por su constante lucha por demostrar la realidad del mundo de su época, un mundo absorto en las desigualdades e indiferentes al dolor ajeno como si fuesen seres desdeñados.

Los días de Gabriela también fueron trastabillados por la desesperanza, pero siempre concluían en lo mismo; que más allá lo inalcanzable, por un instante podía traspasar lo vivido por la afilada punta de su pluma, aquella que la acompañaba fielmente. No tiene cansancio ni angustia, solo se deja llevar por cada encuadre de la hoja, su tinta se desplaza. Así como fluyen sus sentimientos por su alma, lleva consigo los anhelos, angustias, el desdén de escribir. Sólo ella podía saber qué era lo que realmente le inspiraba, solo se dejaba guiar por su vívido sentir, encarnando las estaciones de su vida. Siempre siendo centinela del dolor de aquellos que no pueden sostener su propio reflejo, esto de igual modo le iba magullando su alma. ¿Cuánto desierto puede haber en un bosque frondoso y luminoso? Así acaecían las respuestas a su vacío. Empero, los rayos del sol jamás le abandonaron, era su sustento propio y divino; aquel corazón latía silenciando su sonido.

En virtud de aquello, este artículo profundizará en uno de los poemas del libro mencionado; “Palabras Serenas”, de la sección

---

<sup>2</sup> Primera escritora de América Latina en ser galardonada con el Premio Nobel a la Literatura en 1945, y, a la fecha, la única mujer en obtenerlo en Latinoamérica. Posteriormente, expone un discurso en la Academia Sueca. (<https://uchile.cl/presentacion/historia/grandes-figuras/premios-nobel/discurso-de-gabriela-mistral-al-recibir-el-premio-nobel-de-literatura>)

“Dolor a su sombra”, desde donde surgirá un análisis de esta literatura hispánica contemporánea de carácter subjetivo, del cual se busca dilucidar aquellos lenguajes de libertad de esta mujer revolucionaria.

## Literatura hispánica contemporánea: lenguajes de libertad

*Desolación* (1992) es un libro que contiene una serie de poemas redactados por la autora, que abordan temáticas sobre la soledad, el dolor, la desesperanza, el duelo; es decir, un vacío interno y que a través de la escritura podía manifestar todas esas desigualdades sociales de la época. Todos estos se destacan por la subjetividad propia de Mistral que con su alcance poético nos resuena en el pensamiento, guiándonos por sendas de retrospectiva, como si el sentir fuese mutuo.

Ahora bien, indagando un tanto en cómo llegaron sus escritos al Instituto de las Españas, nos hallamos con aquella conferencia donde se habló sobre Gabriela Mistral, una maestra chilena que además de deslumbrar con sus poemas resaltaba con sus valores morales, tanto a nivel personal como hacia la sociedad. Destaca su sencillez, su valentía, su compromiso con la emergencia social de la época y del cómo hacerla visible. Todas y todos los presentes en esta convocatoria no habían oído sobre ella, menos aún de su trayectoria literaria, por lo que se comienzan a entregar sus escritos publicados en el periódico en Chile. De este modo, en consenso decidieron compilar estos insumos para transformarlos en un libro, el que hoy conocemos como *Desolación* (1922). Un aspecto relevante por mencionar es lo expuesto por Mistral en una carta enviada a Federico de Onís, en la que señala:

Su carta llegó a mí en una hora harto amarga. Maestra no titulada, mi último ascenso provocó en mi país una campaña, posiblemente justa, pero en todo caso innoble, de parte de algunos profesores [...] Nunca he creído en el mérito de mi obra; he creído, sí, que hay en ella una potencia de sentimiento que viene de mis dolores; he pensado que podría, en parte, consolar;

en parte, confortar a los que sufren menos. Van mis originales, i va con ellos la expresión de una gratitud mui sincera, mui honda, para Ud. i para esos maestros que hablan mi lengua i que, viviendo entre una raza que muchos llaman materialista, han reconocido alguna virtud purificadora en el canto de una lejana. Dígales Ud. que no como un homenaje, sino como una ternura, he aceptado su don (132)<sup>3</sup>

En esta breve epístola se logra identificar la falta de convencimiento del valor poético y cultural que contenía cada línea, cada estrofa, cada verso, como si fuesen insumos de carácter superfluo; como si ella no se considerase importante. Quizá esta baja valoración era a causa de las tragedias vividas a lo largo de su vida.

Para iniciar este análisis es necesario mencionar que esta ilustre poeta revolucionó el lenguaje, no se deja llevar por estándares o estereotipos de escritura. Así se expresa en el Prólogo III<sup>4</sup>:

¿Cómo se detendría ella, la frenética, delante de las vallas gramaticales y lexicográficas? Se ríe de los códigos literarios, desentierra términos incomprensibles, usa verbos inauditos, traspone y altera el significado de las expresiones habituales, es familiar y bárbara, dispareja y áspera, siempre en virtud de esa misma obsesión: la búsqueda de la intensidad” (*Desolación* 1922 12)

Específicamente se analizará el poema “Palabras Serenas”<sup>5</sup>, que se ambienta en el dolor, una dosis densa de todos aquellos

<sup>3</sup> Procedencia del extracto de la carta: Entre 1920-1921, Federico de Onís se contacta mediante cartas con Gabriela Mistral para concretar la recopilación de sus obras y así publicarlas en el Instituto de las Españas.

<sup>4</sup> *Desolación* data del año 1922, dado el transcurso del tiempo ha sido sometido a numerosas ediciones, una de ellas es *Obras Selectas - Volumen II*, el cual ha añadido un nuevo Prólogo a los existentes (Prólogo de la edición latinoamericana, Prólogo de la edición chilena al Pueblo de México), el tercero se denomina Prólogo de la tercera edición.

<sup>5</sup> En adelante, las citas literarias corresponden a “Palabras Serenas”, del poemario *Desolación* (1922), de la sección Dolor, una de las temáticas que reflejan la vida de Mistral.

componentes centrales para la comprensión de la vida y sus formas. Este se articula de analogías que favorecen la comprensión del receptor.

Ya en la mitad de mis días espigo  
esta verdad con frescura de flor:  
la vida es oro y dulzura de trigo,  
es breve el odio e inmenso el amor.

De esta primera estrofa se destaca que ella tiene conocimiento de que su vida tiene fecha de caducidad y que no es eterna en este plano terrenal. No obstante, lo menciona con cierta frescura vital, rozagante. Reconoce, además, la importancia de la vida como elemento esencial, se refiere a ella como aquel oro valioso que se encuentra recóndito y que solo algunos pueden hallar. También alude al trigo como aquel grano de consumo que crece y se cultiva bajo el radiante astro; el sol que surca cada grano de tierra fertilizada, brillante, tierno y dorado que fluye junto con las brisas, así como nuestras vidas, de un lado hacia otro, comprendiendo que el odio no es un camino para seguir, sino que el amor a todo, el cual debería reinar en nuestra mente que es nuestro corazón.

Mudemos ya por el verso sonriente  
aquel listado de sangre con hiel.  
Abren violetas divinas, y el viento  
desprende al valle un aliento de miel

En la pesadumbre del primer verso se puede observar un huir incesantemente del dolor donde está cautivo y anhela una sonrisa, “mudemos”, evoca a revestir aquella angustia interna que con “verso sonriente” puede escapar de un gran laberinto. Sus venas son hebras que llevan amargas y no sólo una, sino que un listado de ellas. Aunque también existe ese “aliento de miel” como fuente de esperanza pensando en que no todo es negativo, la naturaleza como un lugar de regocijo que nos permite ser acogidos y consolados.

Ahora no sólo comprendo al que reza;  
ahora comprendo al que rompe a cantar.  
La sed es larga, la cuesta es aviesa;  
pero en un lirio se enreda el mirar

El respeto hacia la alteridad comienza desde la comprensión y escucha de lo que se es, de lo que cada individuo se compone, somos una mixtura en un mundo disparejo, con muchas tonalidades, sombras y luces que nos hace propios, que nos hace nuestros. La poeta logra esa capacidad de comprensión hacia la otredad sabiendo que son iguales a ella, sin distinción.

Grávidos van nuestros ojos de llanto  
y un arroyuelo nos hace sonreír;  
por una alondra que erige su canto  
nos olvidamos que es duro morir

Esta peculiar estrofa nos expone tal peso de la amargura, angustia por distintas situaciones nos hacen caer en un resbalín de emociones y no sólo emociones que no deseamos sentir o las denominadas “emociones malas”, tal concepto no existe puesto que, nosotros como seres humanos irracionales vistos desde el área emocional planteado por Casassus (2007) somos conciencia y mente, donde la razón no es una opción a seleccionar sino que nos conformamos gracias a aquellas emociones que e incluso “un arroyuelo nos hace sonreír”. La naturaleza nos permite asombrarnos de lo cotidiano, necesitamos detenernos a admirar y a revalorizar cada detalle. Mistral, partidaria del encanto genuino de la naturaleza, sus propiedades, sus seres, su unicidad y su perfección divina nos hace replantearnos nuestra propia vida y es ahí donde se concluye que nos hemos olvidado de vivir, de ser, de estar como si fuésemos seres eternos en este planeta, olvidamos que somos pasajeros en este mundo.

No hay nada ya que mis carnes taladre.  
Con el amor acabóse el hervir.  
Aún me apacienta el mirar de mi madre.  
*¡Siento que Dios me va haciendo dormir!*



Además, Gabriela manifiesta en que el amor ha impregnado su ser, nada puede “taladrarle” puesto que, ha vivenciado uno de los fines de la vida, el amor en todas sus maneras de exponerse, llámese amor en su sentido fraternal, materno, propio, entre cónyuges, hacia el mundo, entre otros. Específicamente, el amor maternal que dan suspiros de consuelo, miradas de contención, palabras que auxilian al corazón.

Luego de este análisis podemos crear una proyección de lo que Gabriela Mistral nos ha querido transmitir con delicadeza e intensidad, ahondando en temáticas profundas e íntimas permitiéndonos adentrarnos en su vida personal. En primer lugar, este poema “Palabras Serenas” reconoce a la vida misma como un gran manto envuelto de emociones y sentimientos, es decir, un auténtico vivir sobre la faz. En segundo lugar, nos teletransporta a la naturaleza de grandes lapsos de serenidad, a partir de aquella surgen alabanzas a la creación, nombra elementos naturales para establecer analogías con la existencia. “La dulzura del trigo” que tras el desdén del viento somos llevados con tremolación, “en un lirio se enreda el mirar” del cual surge el asombro, contemplando la belleza inherente que nos seduce y maravilla, “desprende al valle un aliento de miel” como una puerta de escape hacia otros mundos, un caudal de vitalidad y esperanza, “la alondra erige su canto” como una medicina al alma. En tercer lugar, se expone esa corona de amargura que pesa sobre ella, pero aun así persigue revertir esa angustia con el “verso sonriente” que mitigará su estado. En último lugar, aborda al amor como fin imperante que derriba todo mal, si bien pueden suceder diversas situaciones ella se recubre de amor de aquellos que la amaron y que amó, este es un campo intocable a esos dardos de la vida y sus desmanes. De esta manera Garrido (2010) nos menciona que “la literatura se convierte en un objeto contemplador y contemplado” (34), este un camino existencial, un cantar del alma, una luz por la ventana que nos deja ver esa refulgencia de la poeta Latinoamericana. Todo esto se ha sintetizado en una interrogante, ¿Cuánto desierto puede haber en un bosque frondoso y luminoso?

## Conclusión

Gabriela Mistral (1889-1957), en su llegada al fin de su pluma, cauteriza los oídos del susurro del vacío que se niega a marcharse de su vida. No sabemos si comprendió que su estadía era su mejor mirada para nosotros, los incrédulos y letales exigiendo aún mayor desborde del éxtasis al leer sus escritos, para ella doloroso, pero lo contempló como una escotilla, suavizando y persiguiendo lo que ya se había marchado en su adentro. La auténtica Gabriela enfrentó a Lucila Godoy Alcayaga, valiente y fortalecida no tuvo más remedio que adoptarse como lo que era, una niña sagaz que perpetuaba su amor para con los suyos, aquellos que creyeron en ella como una vertiente lacustre de vida, de aromas en dichos y versos, aun cuando cambiaba sus nombramientos, solo ella los comprendía a la perfección de su lengua, lenguajes propios. No tuvo prejuicios, subió a lo más alto que pudo y emprendió vuelo entregándose en una tierra lejana pero sus alas fueron extensas que la trajeron a casa perpetuando su exquisito retorno como la querida de todos los que la recordamos y más aún ella con aquella peculiar querencia a su tierra natal, el Valle de Elqui.

Mistral logra transmitir un profundo lenguaje de libertad que conjuga dolor, esperanza, naturaleza y amor, invitando al lector a reflexionar sobre la existencia y la condición humana. Su poesía, cargada de subjetividad y universalidad, se convierte en un espejo de su propia vida y en un legado espiritual y literario para toda Hispanoamérica.

\* \* \*

## Obras citadas

- Casassus, Juan. *La Educación del ser emocional*. Santiago: Cuarto Propio, 2007.
- Garrido, Lorena. *No hay como una contadora para hacer contar: Metapoesía y mujer poeta en la obra de Gabriela Mistral*. Tesis Doctoral. Universidad de Chile, 2010.
- Mistral, Gabriela. *Desolación. Obras selectas*, vol. II. Santiago: Editorial del Pacífico S.A., 1922.
- Salomone, A. "Gabriela Mistral, Federico De Onís Y La publicación De Desolación En 1922". *Revista Chilena De Literatura*, n.º 108, diciembre de 2023, pp. 119-133.
- Preciado, Beatriz. "Biopolítica del género." VV. AA., *Biopolítica*, Buenos Aires, Ají de Pollo, 2007.

\* \* \*